

DOÑA...
DE LA...
REPUBLICA...
DE MADRID...
1909

La Moda Práctica



AÑO II.

MADRID 27 DE ENERO DE 1909.

NÚM. 57.

JBC

La Moda Práctica

ILUSTRACIÓN SEMANAL DE LAS FAMILIAS

Esta Revista no se vende por números sueltos. Solo se sirve por suscripción al precio de 50 céntimos al mes en Madrid y al de 2,25 pesetas al trimestre en Provincias.—Número suelto á los suscriptores: 20 céntimos.

Redacción y Administración: Calle de la Colegiata, 7.—Teléfono 574.—Apartado de Correos 97.—Madrid.

EXPLICACIÓN

DE nuestras planas en colores.

La primera figura de la izquierda de nuestra portada, en color, es el modelo de un elegante abrigo en paño gris, redondo por detrás, con cuerpo y mangas en una pieza, que va abrochado por delante con un motivo de pasamanería.

Abertura en el costado hasta un poco más abajo de la cintura, donde un gran botón sujeta los pliegues del drapeado que forman el delantero y la espalda.

Las costuras, los bordes de la prenda y las mangas por su línea exterior, van adornadas de un bias estrechito de satén y botones.

La *toilette* del centro de la plana es un vestido muy original y propio para señoritas, cuya base es un gracioso canesú redondo, cortado por un bias estrecho sobrepuesto sobre una banda de pliegues en forma. Esta banda continúa por un entredós de puntilla y después por un abullonado del mismo ancho.

Manga con un pequeño farol en su parte superior, formada por pliegues finitos, ajustada al brazo.

Falda ceñida en su parte superior con vuelo por abajo, donde lleva el mismo adorno que el canesú del cuerpo.

Una preciosa *toilette* de paseo es el figurín hechura princesa del tercer modelo de la plana, para confeccionar en paño.

La espalda y el delantero en forma de casulla, van montados sobre una banda de satén ó terciopelo que baja desde la sisa hasta el falso del vestido con adorno de botones y presillas en el costado.

Canesú redondo del mismo paño sobre otro de satén hasta el cuello.

Siete modelos de vestidos de última moda, prácticos y elegantes, ocupan la extensión de nuestra doble plana.

El número 1 es una *toilette* de visita, en paño frambuesa, guarnecida con bandas de tela á sobrepuntes, rodeada de roletes análogos. El cuerpo es de forma blusa, que pasa sobre la falda con cintura de raso; los botones son de pasamanería y el guimpé de encaje. Falda de tres paños con

volante añadido y cortado con el delantero. Cierre sobre el lado y costura por detrás. El cierre del cuerpo, por delante á la izquierda. Alzacuello, mangas y cintura, idénticos al modelo núm. 6 de la doble plana del número 54.

Número 2.—*Toilette* de tarde, en paño gris, con cuerpo blusa bordado al cordoncillo en el mismo tono; botones de pasamanería y guimpé bordado en varios tonos. Plastrón en encaje de Irlanda bebé, cintura de la misma tela. Falda de cinco paños con costuras cruzadas, adornadas de botones.

Número 3.—*Toilette* de ciudad, en paño níquel, forma princesa. El delantero adornado de botones de la misma tela y sublineado de bandas de tela de respunte. Guimpé bordado sobrepuesto de raso negro, plastrón de tul, cintura de raso; mangas llenas, adornadas de botones; cierre por delante ó en el dorso á la izquierda.

Número 4.—*Toilette* de tarde, en paño mostaza; cuerpo blusa cortado de bandas de terciopelo adornadas de botones de pasamanería y de lacitos de presilla. Plastrón de tul. Mangas plegadas al través, adornadas de beses de tela y cintura en raso. Falda de tres paños, cerrada por detrás y volante añadido, con el cierre del cuerpo á la izquierda del dorso.

Número 5.—Vestido princesa, en paño azul marino, adornado de trencilla; botones de pasamanería negros ó del mismo tono; cintura en raso y puños laterales, terminados por dos volantes añadidos.

Número 6.—Traje en paño color chocolate claro, adornado de trencilla apropiada; cuerpo blusa con sardinetas de hombros; cuello vuelto de terciopelo, bordado de seda, cintura en raso. Falda de tres paños.

Número 7.—Vestido princesa, en paño color tabaco; el delantero, que se prolonga en lo alto, es sublineado de dos bandas de tela, adornado con botones de la misma tela y bordado de soutaché; delicado plastrón de encaje de tul y cintura de liberty; cierre por delante á la izquierda y pliegues ahuecados por detrás.

A estos modelos acompañan dos elegantes blusas de paño, también de confección sencilla.

Sombreros-capotas para niñas.

Número 1.—Capota de faya crema, adornada de gasa plegada del mismo matiz y dos ramos de *no me olvides* de terciopelo azul, unidos por una torzada de terciopelo negro, con lazo al lado izquierdo. Detrás, cuadro de malla adornado de valencienes y bridas de gasa crema.

Número 2.—Gorra de terciopelo color ladrillo, con *babotet* forrado de raso amarillo pálido, cubierto con encaje antiguo de dibujo grande; sobre el ala un galón de oro viejo; á la izquierda, cerca de la oreja, una rosa de seda de pétalos enterizos y corazón rosa viejo, con capullos y follaje; anchas bridas de seda flotantes.

Número 3.—Gorra de terciopelo blanco, con guarnición de encaje de oro; en la parte superior dos rosas de seda con lazos de faya color rosa muy pálido. Bidas de seda flexible muy ancha para hacer lazo en el cuello en forma de corbata.

Número 4.—Capota normanda, con encajes valencienes y puntadas de seda color rosa y gris; la franja es de encaje de Irlanda fino, sobre viso rosa, grandes volantes de linón gris con plieguecitos de lencería. Esta capota es de gran novedad.

Número 5.—Sombrero-capota de brocado malva, con hilos de plata, adornada con volantes, muy nutridos, de tul crema plegado, sujetos por un encaje de plata. Lazo y bridas de cinta de terciopelo heliotropo ó azul vivo.

EGOS DE LA MODA

Con ocasión de la boda de una princesa, Alice de Linières, la ilustre escritora de modas visitó la instalación del regio *trousseau*.

Y cuenta de él maravillas; preciosos vestidos, elegantísima ropa blanca.

Obsérvanse en el equipo detalles novísimos y del mejor gusto, entre ellos la disminución notable del número de prendas. *Las doce docenas de todo* que formaban la clásica canastilla de boda de nuestras abuelas, ha degenerado en ridícula antiqualla. El *trousseau* de la princesa sólo consta de cuatro docenas de cada cosa. Se explica esta restricción por la caprichosa y constante variabilidad de la moda, que tan á menudo inventa nuevas formas y hasta el uso de prendas desconocidas ayer.

Lo que no va en cantidad se lo lleva la riqueza, y en los equipos de lujo no hay prenda sencilla, confeccionándose éstas cubiertas de encaje, que es lo último.

En la ropa de casa se han introducido también preciosidades de labores. Nos referimos á los paños de aparcador y de trincherero para *secrétaire* de señora y también en las tablas de los armarios. Estos paños se hacen en raso de hilo ó crepé, bordados á máquina, con el dibujo que se quiera, siendo entre éstos de gran novedad los que imitan hojas de parra con racimos de uvas. También se confeccionan en encaje inglés, guarnecidos con encaje de hilo ó calados.

Después de muchos años de desuso vuelven á estar en boga los bordados artísticos, que constituyen parte interesantísima de los modernos *trousseaus*.

Los servicios de mesa también son lujosísimos. Mantel y servilletas en raso de hilo con calados y aplicaciones de malla, con los que forman juego unos preciosos platitos de la misma tela del mantel y guarnecidos con encaje, sobre los que se colocan la cristalería, usándose otros para las salvillas y fruteros.

Digamos, á título de curiosidad, que estas mantelerías tienen un coste de dos á tres mil pesetas.

En la ropa de cama se echa igualmente la «casa por la ventana». De batista finísima, con ricos bordados. Respecto á la marca, las iniciales del nombre de los novios en grandes enlaces.

Todo esto, repito, que son maravillas del equipo principesco que he citado tan sólo á título de curiosidad, esperando del buen juicio y de la encantadora sencillez de nuestras adorables burguesitas que á ninguna de ellas se les suba el *trousseau* á la cabeza.

Consoláos, hijas mías, pensando en que acaso esa princesa de sangre real será fea, muy fea, ó si no lo es tanto, cuando más «regularcilla».

¡Dios reparte sus dones; ya lo sabéis de antiguo y con la experiencia de lo real y cien veces repetido.

No sería difícil que esa misma princesa, la del equipo fantástico, diera todas sus riquezas á cambio de vuestro rostro hechicero; las *toilettes* lujosísimas de terciopelos y rasos, encajes y bordados, por el negro brillante de una abundosa cabellera; las fulgurantes alhajas de su joyero de reina, por tener en los ojos más brillo que en las preseas, y hasta puede que esa pobre princesa se atreviera á dar la mantelería por querer á su futuro tanto como cualquier modistilla gentil ama al estudiante que por clasificación le corresponde, y á quien espera, ansiosa, al salir del taller.

Las salidas de teatro con capucha son, en París, de toda novedad.

Elegante y práctica, es una moda que bien pronto se ha impuesto.

Se confeccionan en sedas claras, y muchas damas, después del teatro, adonde acuden con bellos tocados y prendidos delicadísimos, muéstranse en los *restaurants*, después de las funciones, cubierta la cabeza con el airoso capuchón.

En sustitución de las toallas—que popularizaron los policías creados por La Cierva, sepan los pollos «gomosos» que lo «último» son tapa-bocas de lana oscuros, con rayas verticales de colores verde, amarillo y violeta.

LA CONDESA FLOR DE LIS.

JACINTO

Nombre para bordar en pañuelos.

LEANDRO

Nombre para bordar en pañuelos.

JBC



Es el primer modelo una blusa de visita en satén meteoro, plisada á lo la... con plastrón redondo, en tul, y mangas coliseadas. Carteras dobles de pasamanería en el delantero y cintura en forma de la misma tela.



Toilette de teatro ó concierto, que puede servir para bailes, en muselina de seda, para señoritas. Berta de tul con puntilla y ceñidor. Falda con tres volantes y manga corta asomando el mismo adorno de la berta.



Elegante blusa de seda en satén meteoro, con entredós de Irlanda, bieses, botones y carteras en terciopelo ó seda liberty. Manga corta, á pliegues, con botones y puños de entredós. Sombrero alta novedad, de rolete de piel con cinta de seda.

ILUSIÓN Y REALIDAD

¡Pobre Isabel! La conocí por acaso, un día como otro cualquiera, en que por distraer mi tristeza acudí con mis amigos á los sitios de siempre, al café, al teatro, al casino, á un paraje cualquiera en donde continuar la no interrumpida serie de frivolidades que en fuerza de ser falsa la vida constituyen la única manera de poder pasar los días de nuestra existencia sin dejar el corazón en las zarzas del camino.

Isabel era pobre, Isabel sufría; estaba rodeada del misterioso encanto que para las almas sensibles tiene el dolor, y á poco que hube de tratarla, sin que yo sepa explicar detalladamente el por qué, quemáronse las alas de mi alma en la llama de sus ojos.

¿A qué seguir el relato? Yo la creí buena, sencilla, amante, desprovista de ese instinto de caprichosa volubilidad que, cuando no se ama de veras, es en la mujer su principal atractivo. —Y á costa de mi propia sangre, gota á gota exprimida de mi corazón, tuve que rendirme á la terrible evidencia... Isabel era como todas las que yo había conocido: tan falsa, tan liviana, tan traidora—. Coquetaba porque sí, porque así era la intimidad del fondo de su voluntad tornadiza. No reparaba con quién, ni había que buscarle lógica alguna á sus frases aviesas, á sus buscados equívocos, á los provocativos movimientos de su cuerpo de Diosa, perezosos, ondulantes como los de una gatita de Angora...

Al adquirir la triste convicción de que Isabel, la que en mis delirios románticos yo juzgué criatura impecable, era sólo digna de ser deseada, mi duelo fué inmenso, infinita mi amar-

gura, sin posible florecimiento el muerto ideal, que pasó ante mis ojos cual fugaz meteoro que nos deslumbró un instante.

¡Quiméricos sueños de rosado color que fuisteis una hora la luz de mi alma; fantástico paraíso de ilusorias venturas en cuya posible realidad llegué á creer un instante!... Huid despiadados, y en el adiós de burlesca ironía lleváos para siempre los últimos brotes de bendición y de amor que en el rápido pasar de vuestra caricia arrancásteis del árbol de mi pecho...

Pasó el tiempo, no muy larga temporada, y bajando Isabel el plano inclinado en cuyo abismo fatalmente la colocó su inconstante veleidad, un día, entre dos luces, vuelto yo de nuevo á mi vida anterior, un conocido hubo de invitarme á tomar una taza de té en el nido coqueto de la «horizontal» de moda.

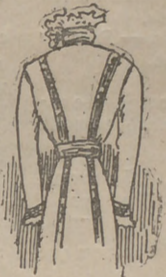
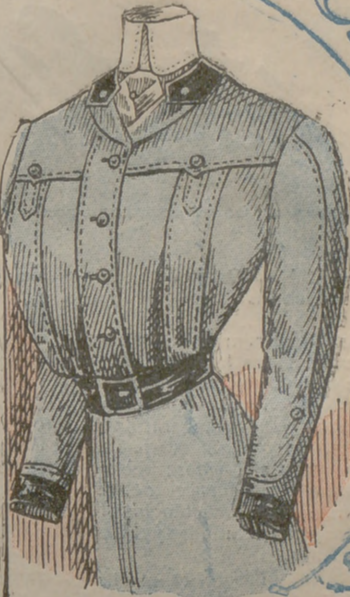
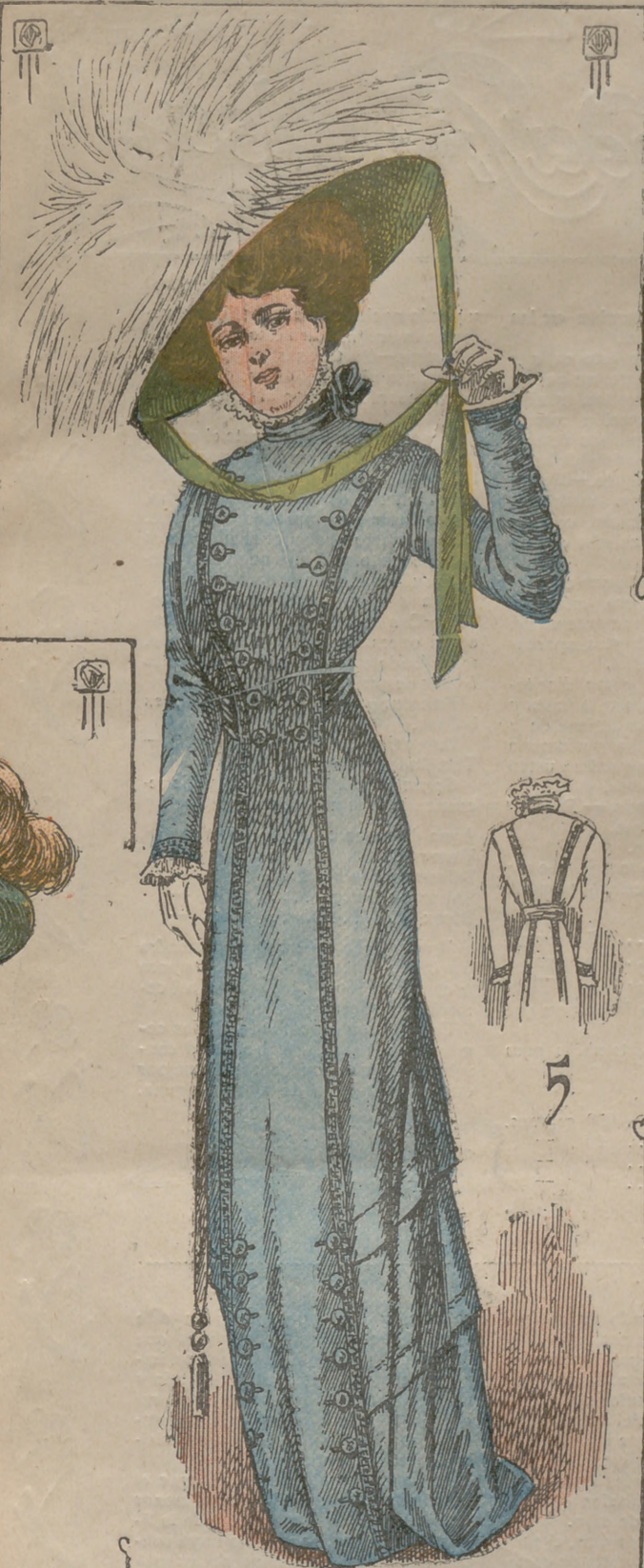
Me dejó llevar á casa de «la loreta». Su historia era semejante á la de tantas flores mustias que con sus hojas caídas y sus pétalos muertos fueron ayer en anónimo montón á formar el ramillete del amor que se aquila.

La hermosa cortesana, aquella mujer impúdica que vendía sus amores, no era otra que Isabel, aquella pobre Isabel, que trocó los núbiles hechizos de un alma que juzgué mía por la jaula de oro que la ha de aprisionar en esta mísera vida y en aquella otra que empieza después de la sepultura.

Enrique SA DEL REY.



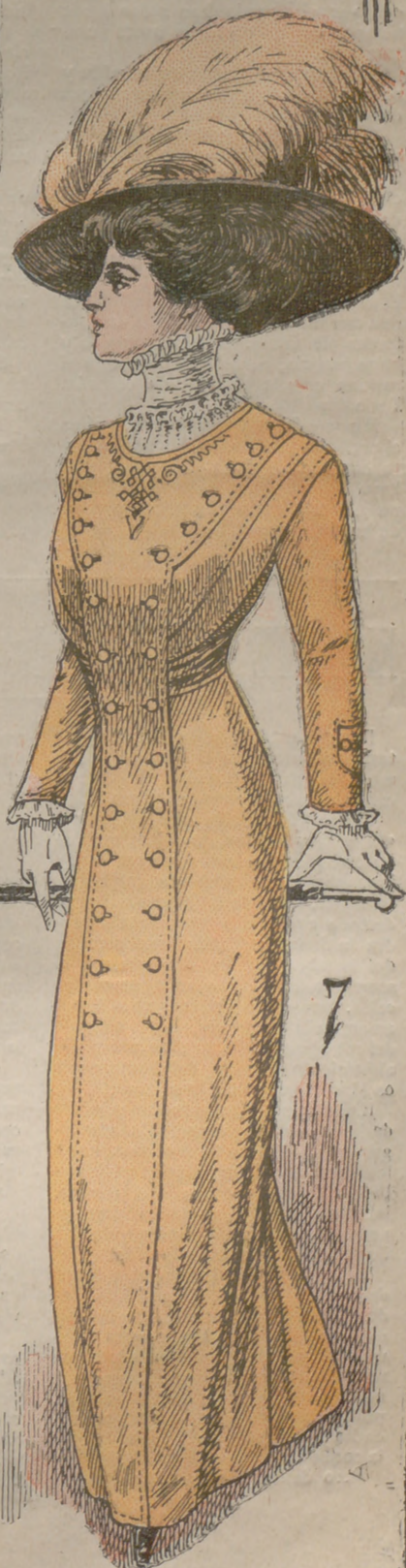
La Moda



5



6



7



Práetia.



3

Estafeta de La Moda Práctica

Nara.—El Agua Oriental la encontrará usted en las buenas perfumeras.

Para las arrugas prematuras, es remedio excelente las lociones de lanolina, que es una grasa que se extrae de la lana de carnero, y que, una vez purificada, sirve para preparar pomadas que, pasando rápidamente á través de la epidermis, es absorbida por los poros y viene á fortalecer el tejido, ablandando y elevando los pliegues y las arrugas causadas por el enflaquecimiento.

El cocimiento de saúco de que me habla para lo que primeramente le recomendé, no hace falta prepararlo de una manera especial.

Se hace como todos los cocimientos que «en el mundo han sido» desde tiempos de los romanos hasta nuestros días.

Penélope.—Dígame su nombre y señas y le diré particularmente lo que desea.

Zulima.—Fuera por lo que fuera, si de usted partieron las calabazas, ¿por qué quejarse ahora del muchacho? ¿Es que le quiere usted rendido de amor de por vida, aunque ya no sea su novio? Mal hace él en lo de las cartas, pero le aconsejo de todos modos que procure informarse bien de la verdad de las cosas. Esa amiga de que me habla, ¿merece toda la confianza de usted? Indague, busque y haga justicia, y, sobre todo, siga el camino que le marque su corazón. Todo derecho.

Mery.—Sí; la yema de huevo afina el cutis. Es preciso lavarse diariamente con agua templada, en la que se haya disuelto un poco de sal. Después, y cada ocho fechas, con la yema de huevo, como si fuera jabón, deján-

dola un ratito en el rostro para aclararlo más tarde con agua.

Lo que me indica no es mal remedio para que los cabellos negros, un poco veteados y sin lustre, adquieran su primer estado; además, no produce la caída del pelo, pero yo le recomiendo, como de más seguro efecto, para lo que usted trata de conseguir, frecuentes lociones con Agua Oriental.

Claro es que debe usted contestar á ese joven y espontáneo poeta que le dedica versos en el día de su santo, bien de palabra ó por escrito, afectuosa ó cortésmente, según sea el grado de amistad que medie entre ustedes.

Dalia.—En esto, amiga mía, la moda, que en raras ocasiones deja de imponer su tiranía caprichosa, no se inmiscuye por ahora.

Por lo menos en España. En Francia, sí, hay la siguiente costumbre. Recibido el parte de nacimiento, si los amigos son de confianza, un regalito al bebé: sonajero, botitos, gorro, medalla etc., y á la madre otro pequeño recuerdo.

Entre personas cuyas relaciones son de cumplido basta con la visita y también con la tarjeta.

Una más papista que el Papa.—Primera pregunta.—De tiempo en tiempo frótese usted los dientes con un cepillo impregnado en jabón amigdalino, además de la diaria limpieza con un buen elixir.

Segunda.—Cúbrase la cara todas las noches con una capa ligera de glicerina.

Tercera.—En que esa señorita vaya á casarse con un caballero que se dedica á presenciar el laboreo de sus tierras, no veo que pueda haber inconveniente para que se le haga un regalo de boda especialísimo y dife-

rente á lo que se acostumbra en los casos de carácter general.

Una indicación del objeto en que ha de consistir el presente, me parece inútil, porque... ¡la lista es tan grande! Recomiendo en la sección correspondiente que, conforme á sus deseos, se publiquen pronto figurines de bata.

El curioso impertinente.—Me parece que tiene usted que habérselas con un gran «camándulas», con un hombre que tiene más concha que un galápagos.

Por tanto, no hay más que combatir el hierro con el hierro, estar ojo avizor y procurando constantemente, con astuto disimulo, la «transparencia» del sujeto en cuestión.

A.—Si desca usted, como dice tener, manos de duquesa, use la pasta y crema Izur, que para la higiene de la belleza se vende en la perfumería Oriental, Carmen, 2, y quedará usted maravillada de sus efectos.

Una de ojos negros.—Primera pregunta.—Con gasógeno.

Segunda.—Lo ignoro.

Tercera.—Contra la caspa use usted esta receta, una excelente pomada para el caso:

Aceite de ricino. 15 gramos.
Tuétano de buey. 25 —
Flor de azufre. 1 —

Y algunas gotas de la esencia que más agrade.

O esta otra fórmula, también para el mismo objeto:

Agua destilada de melilot. 50 gramos.
Agua de Colonia. 10 —
Carbonato de soda. 5 —
Saponina. 1 —

Friccionarse la piel, por la mañ

y por la noche, con un cepillo suavemente impregnado en esta agua.

Cuarta.—Ni tenazas ni horquillas. No precisa ninguna de las dos cosas. Esa preparación, por sí sola, riza el cabello.

Lamento que no le guste el nuevo sistema de sorteo para los regalos de LA MODA PRÁCTICA. Sólo nos ha guiado el interés de nuestras abonadas. Ahora tocarán siempre los obsequios. El desperfecto que sufre el número es muy pequeño, y el mes que viene quedará subsanado dicho particular.

Una que no es suscriptora novel.—Con harina, pero es preciso hacer la operación con mucho cuidado, sacudiéndolas bien antes de volverlas á usar después de la limpieza.

Zakoin.—La vulgar naftalina, en bolitas.

Una criolla.—Primera pregunta.—Templada y con sal.

Segunda.—Contra las arrugas le recomiendo la siguiente receta:

Agua de rosas. 250 gramos.
Tintura de benjuí. 15 —
Bálsamo de la Meca. 15 —
Bálsamo del Perú. 15 —
Bórax. 5 —

Tercera.—Las mezclas de almendra y salvado son muy provechosas para la conservación de las manos, así como las de glicerina y almidón.

Eso del amoratamiento de las comisuras nasales, debe usted consultarlo con un médico, sin que por esto haya motivo de alarma alguna.

La Secretaria.

EL ARTE DE TENER NOVIO PARA CASARSE

Durante esta segunda fase de vuestras relaciones con el hombre próximo á ser vuestro marido, tened gran cuidado en no mostraros celosa.

El «no me quieres como antes» ó «tú quieres á otra», no deben salir de vuestros labios. Los novios se deben igualmente una absoluta confianza. La mujer, sobre todo, debe abstenerse de toda coquetería, pues ésta engendra la duda, y cuando en el corazón del hombre empieza á germinar la sospecha, no tardan en aparecer los celos. Los celos que emponzoñan y amargan la existencia, causa siempre del retraimiento y muchas veces del alejamiento decisivo del hombre que os hizo la preferida de su amor.

¡Cuántas relaciones formales no se deshacen por esta causa! ¡Cuántas lágrimas no habrán hecho derramar á los mortales esta antipática pasioncilla que conduce á todos los extremos, incluso al perjurio, calamidad imponderable que anonada y mata todas las ilusiones y encantos de la vida!

Desconfiad también en esta época de vuestros amores, de las oficiosidades de las amigas íntimas, de las asiduidades de los primos, primas y demás allegados de vuestra edad que pretendan guiáros dándoos consejos y no dejándoos ni á sol ni á sombra, porque éstos son otras tantas calamidades por el estilo de la de los celos y la coquetería.

Pero dejémonos de cosas tristes,

porque llegamos al primer punto capital de las bases para el matrimonio. El de la petición de vuestra mano, fiesta íntima y solemne de dos familias que se disponen á hacer un contrato de orden moral á que obliga la *afecionividad* de ambos sexos, autorizada por la sociedad y santificada por la religión.

Corresponde al novio el anunciar con antelación prudencial, de cuatro á ocho días á lo sumo, á la familia de su prometida, la condición y calidad de la persona que se digna cumplir con este requisito, que se celebrará á la hora y día señalados de antemano.

Si el peticionario fuese persona extraña á la familia del novio, se asesorará antes de si su patrocinado cuenta con el beneplácito de la familia al ser menor de edad, y con el consentimiento de los padres, tutores ó administradores, si fuese mayor de edad. Acompañado del novio acudiré el día señalado á la casa de la novia, donde será presentado por éste á los padres, tutores ó encargados de aquélla, á los que expondrá el objeto de su visita.

Contestado favorablemente, como es de suponer, se llamará á la novia, á la que el rubor y la emoción del acto deben prestar todos sus encantos. Será presentada al peticionario, saludará al novio, y después de impuesta por la persona más autorizada de la familia del objeto de la visita, dará

las gracias manifestando su conformidad siempre que sus parientes allegados ó tutores sean gustosos en ello.

Naturalmente que esta fórmula varía según la clase, condición y personas que intervienen en el acto; que en cada país, aun dentro de España, hay sus costumbres, y que este folleto se haría interminable al intentar apuntar ligeramente los formularios que habrían de seguirse en cada caso.

Transcurridos algunos días, el peticionario recibirá una visita de cortesía del padre, tutor, administrador ó persona más allegada á la novia, y aquél contestará enviando un regalo á la muchacha. Este regalo es el tradicional de la *pulsera de perida*, y aquí del caletre y habilidad del novio para buscar pariente, amigo, protector, maestro ó persona que se luzca y se gaste los cuartos en un buen obsequio á la novia.

Desde este momento vais al galope al matrimonio. El poco tiempo que os quede de soltera tendréis que dedicarlo al cuidado y confección de vuestro ajuar, á la formación de vuestro nido, á la destrucción de postales, retratos, flores marchitas y recuerdos de pasados devaneos, á la busca y captura de los documentos indispensables para la *toma de dichos*, á las visitas de anuncio de petición de vuestra mano ó arreglo de intereses, y entre parroquias, notarios, tiendas y trotar continuo tras el necesario detalle, atravesaréis una temporada corta de actividad grande, de verdadera fiebre.

Es la precursora de una nueva vida; es que tocan á gloria, porque tocan á

casarse, y como para todo en este mundo hacen falta los cánones que establece la costumbre y que nos imponen muy cuerdamente la Iglesia y el Estado, ahí van unos cuantos requisitos necesarios para realizar vuestros propósitos antes de hacer la visita de ritual á la vicaría.

Es indispensable que sepáis que el matrimonio está prohibido al menor de edad que no haya obtenido la licencia, y al mayor que no haya solicitado el consejo de las personas á quienes corresponde otorgar una y otro en los casos determinados por la ley.

Asimismo le está prohibido á la viuda, durante los trescientos un días siguientes á la defunción de su marido ó antes de su alumbramiento si hubiese quedado encinta.

Al tutor y sus descendientes, con las personas que tengan ó hayan tenido bajo su tutela, y á los mozos que hayan caído soldados y estén en activo servicio.

Tened muy en cuenta también que sólo son válidos los matrimonios que se contraen delante del párroco, del ordinario del lugar ó de un sacerdote delegado por uno y por otro, y de dos testigos por lo menos; que los casamientos *por sorpresa* se acabaron con la nueva legislación; que antes bastaba con que el párroco se diese cuenta de la manifestación del consentimiento de los contrayentes; ahora le obligan á que requiera y reciba directamente la manifestación del consentimiento.

(Se continuará.)

FIGURÍN DEL PATRÓN CORTADO



La sencilla blusa cuyo patrón ofrecemos hoy á nuestras abonadas, está adornada de cuello y guimpé de lencería. La parte formando el blusón va montada á pliegues sobre la cintura cortada en forma.

La manga se compone de dos partes: la externa va adornada de dos pliegues finos al hilo de la manga, y la tira que queda se adorna con soutaché.

Esta blusa puede transformarse según el uso de aplicación, y en vez de hacerla en paño y lencería, confeccionarla en otomán y puntilla de encaje, recomendando de pasamanería las vueltas del cuello y la eintura.

La espalda puede ser entera, aplicando el patrón al dobléz de la tela; asimismo puede cortarse la cintura.

Para el guimpé y el cuello de lencería se prepara una banda compuesta de plieguecitos finos de batista y entredoses con viso de seda de color.

Explicación de las piezas del patrón cortado.

Número 1. Espalda (una parte al dobléz de la tela).—Número 2. Delantero.—Número 3. Manga (hoja externa).—Número 4. Manga (hoja interna).—Número 5. Cuello de la blusa.—Número 6. Cintura (una parte al dobléz de la tela).—Números 7 y 8. Cuello y guimpé de la blusa.

Correo de "La Moda Práctica,"

Una boda.

En Zaragoza han contraído matrimonio nuestra amiga la encantadora señorita Africa Navarro con el distinguido joven D. Ernesto Pérez, á quienes deseamos todo género de venturas en su nuevo estado.

El tercer premio del mes de Diciembre.

Ha correspondido á nuestra suscriptora de Murcia, doña Carmen Pagán, en el número 14.732. El reloj de comedor de la Casa de Coppel, valuado en 125 pesetas, le será remitido en breve á nuestra afortunada abonada.



Charlemos.

Las visitas.

Es una moda llamada á desaparecer en nuestras costumbres. Cada día se hacen y reciben menos visitas.

La gente se va convenciendo de que tales ceremonias resultan algo pesadas, y en Inglaterra, donde todo lo que se hace es algo más práctico que en el resto de Europa, ya se ha desterrado por completo la antigua costumbre de tener un día á la semana para recibir á los amigos, sustituyéndola por la recepción bimensual.

La vida moderna con las exigencias del automóvil, los vermouths teatrales, las tardes de los cines y otras futesas, han obligado también á nues-

tras elegantes á quedarse en casa dos veces al mes para recibir á sus íntimos y ofrecerles un té con pastas entre el sín cesar de la rica tijera y el detenido examen del sombrero y de las pieles por las doncellas en la antecámara de madame.

100.000 francos por una promesa de matrimonio.

Una actriz americana, miss Louise Lomdale, á quien un rico americano hizo el amor con promesa de matrimonio, y que llegó al punto de pedir la mano de la genial artista y no comparecer el día de la ceremonia de su boda, ha sido empapelado y condenado á abonar á la antes dicha señorita la friolera de 100.000 francos por daños y perjuicios.

El origen de las tarjetas.

Corriendo la segunda mitad del siglo XVI se le ocurrió la idea á un estudiante de Padua llamado Juan Westerhoff.

En una vitrina de los archivos de Venecia puede contemplar el visitante el curioso documento trazado á mano en una minúscula hoja de pergamino del tamaño de las que usamos en la actualidad, en los siguientes términos:

Giovanni Westerhoff,
Stuente á Padova in 1560.
La Speranza mi sostiene.

El uso de la tarjeta se extendió en Francia, haciéndose de moda en el reinado de Luis XIV, cuyos cortesanos empleaban la cartulina para entrar en palacio.

Después pasó á la categoría de objeto de lujo y de arte, en la que lucian sus habilidades los mejores artistas de la época.

LOS REGALOS

correspondientes al mes de Enero.

El pasado miércoles, 20 de Enero, á las doce del día, reuniéronse en la Administración de LA MODA PRÁCTICA, representaciones de las Redacciones, Administraciones y diversos talleres del Heraldo de Madrid y La Semana Ilustrada, procediéndose á la extracción de los cinco cupones por Victor Laguna, hijo del capataz del Heraldo.

El resultado del sorteo fué el que á continuación publicamos:

Primer premio.—Una riquísima vajilla valuada en 300 pesetas.

Doña Adela Montesinos, residente en Barcelona, Lauria, 49, 2.º 1.º.

Segundo premio.—Lote de 12 echarpes de seda y un estuche con paraguas de señora, valuado en 200 pesetas.

Doña Francisca Sitjes, residente en Badalona, Quintana baja, 51.

Tercer premio.—Lote de un abanico de encaje y un estuche de esencias y jabón, valuado en 125 pesetas.

Don Guillermo Leal, residente en Sevilla, Pedro Marchena, 7, 2.º.

Cuarto premio.—Lote de sombrilla elegantísima y unos gemelos de teatro.

Don Victorio Lancha, residente en Madrid, Fuencarral, 102, principal derecha.

Quinto premio.—Lote de gemelos de teatro y cuatro frascos de agua de Colonia.

Doña Estrella Bonssingault, residente en Madrid, Alberto Aguilera, 4, segundo.

Para poder retirar los premios de nuestra Administración, Colegiata, 7, Madrid, hay que acreditar ser suscriptora efectiva de LA MODA PRÁCTICA, hallarse al corriente en el pago de su abono y efectuar la reclamación del lote en el mes siguiente al de la celebración del sorteo. El derecho á recoger los premios caduca á los treinta días de verificarse cada extracción; esto es, á fin de Febrero próximo.

Letras para bordar con hilos de colores lavables en ropa de cama para niños.

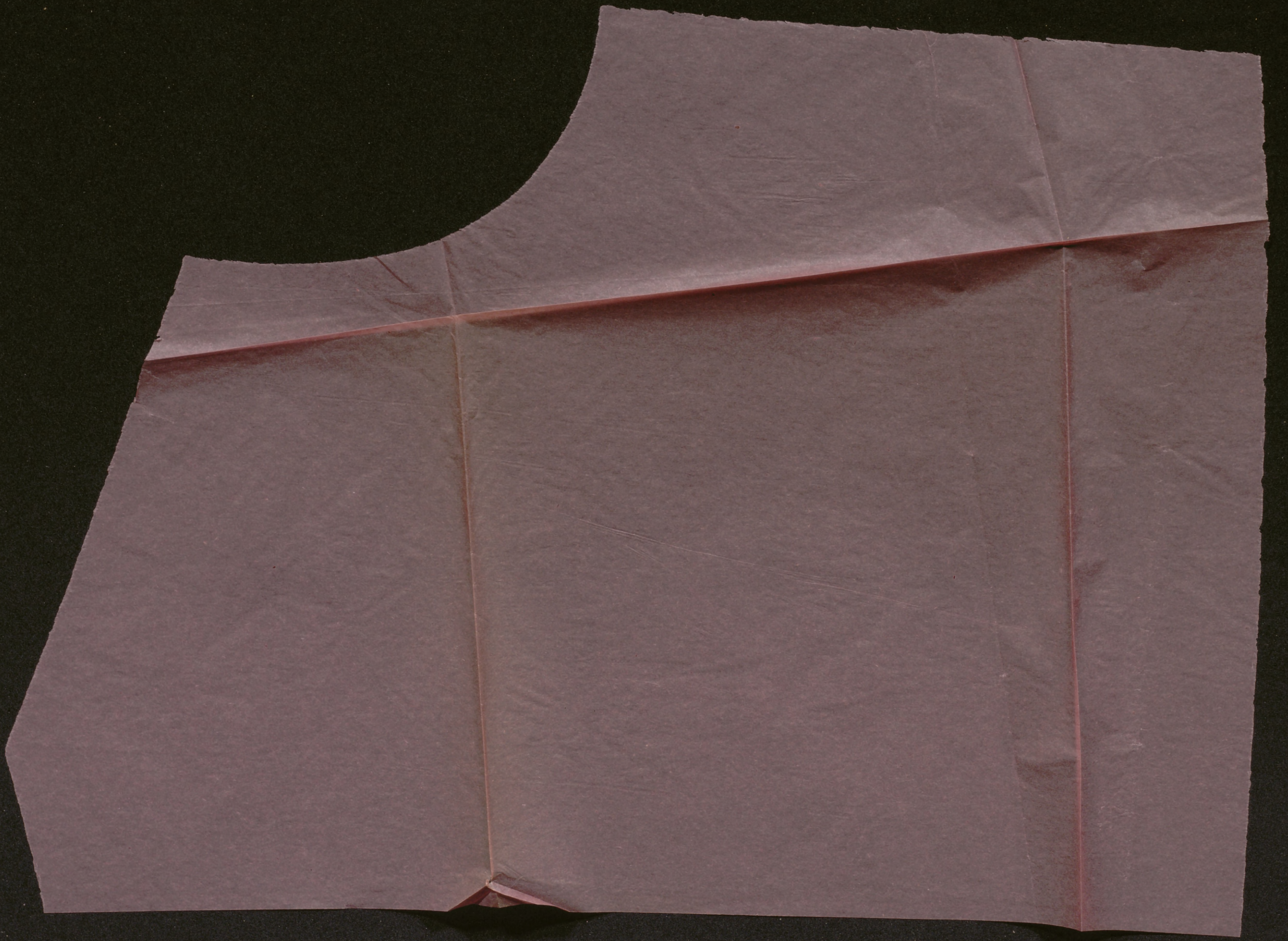




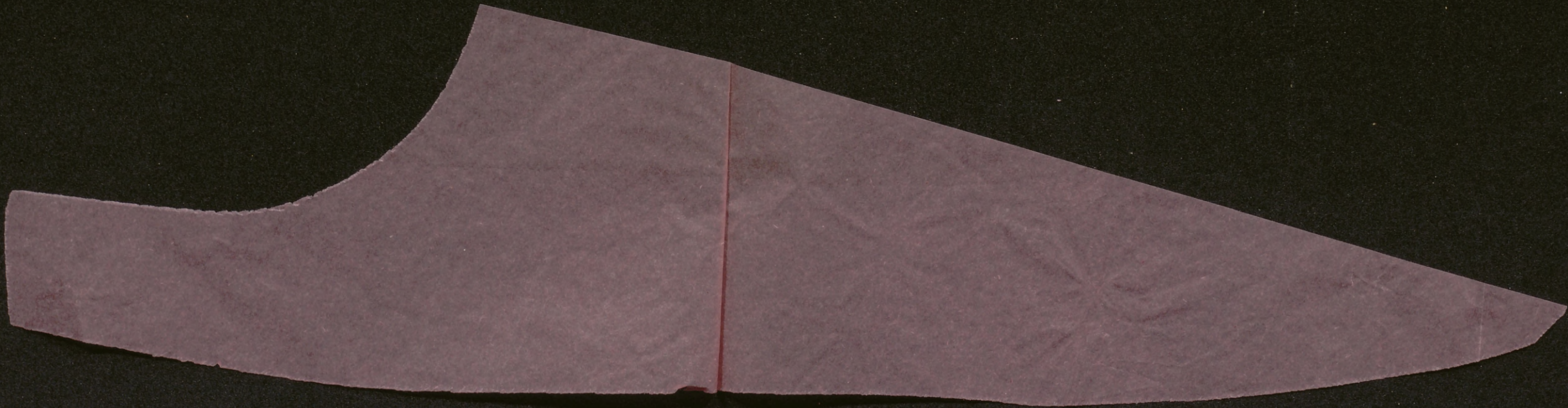
TRON CORTA
RECATO FE
A MODA PRÁCTIC

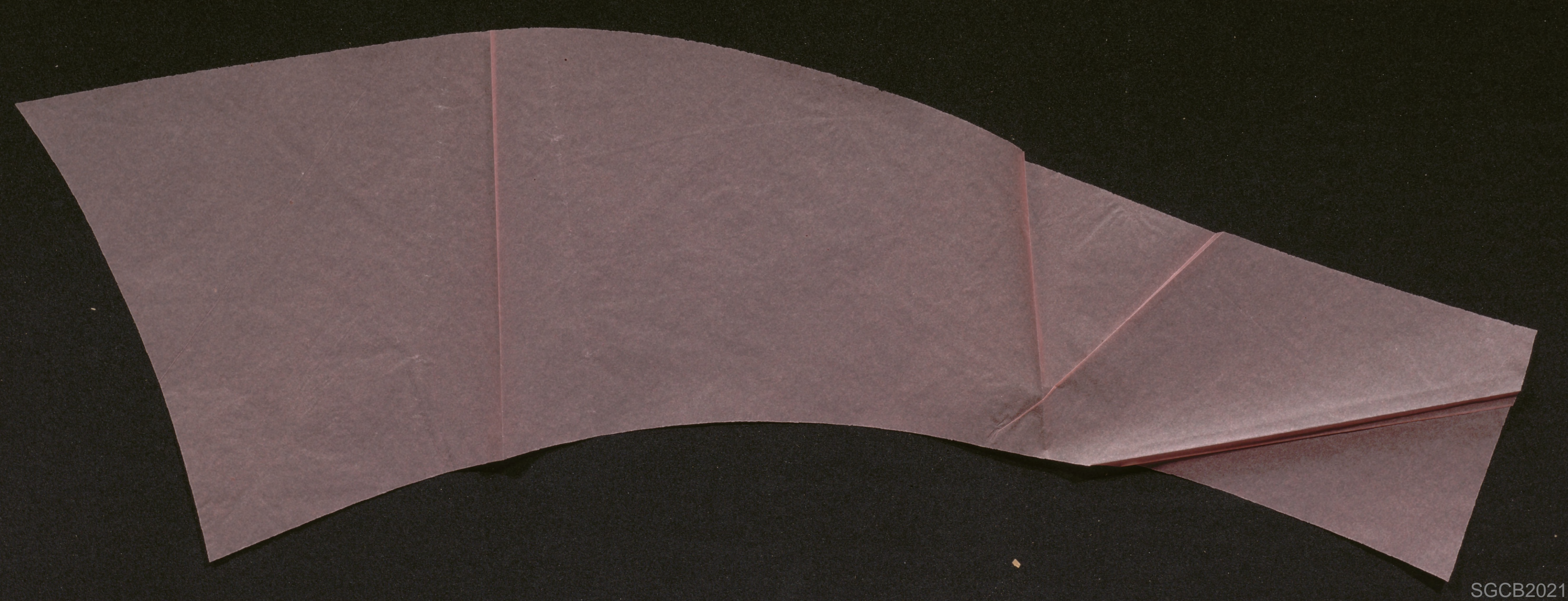
patrón no puede ser vendido, ni
circular sin el número de
LA MODA PRÁCTIC
A. P. M. M. M.

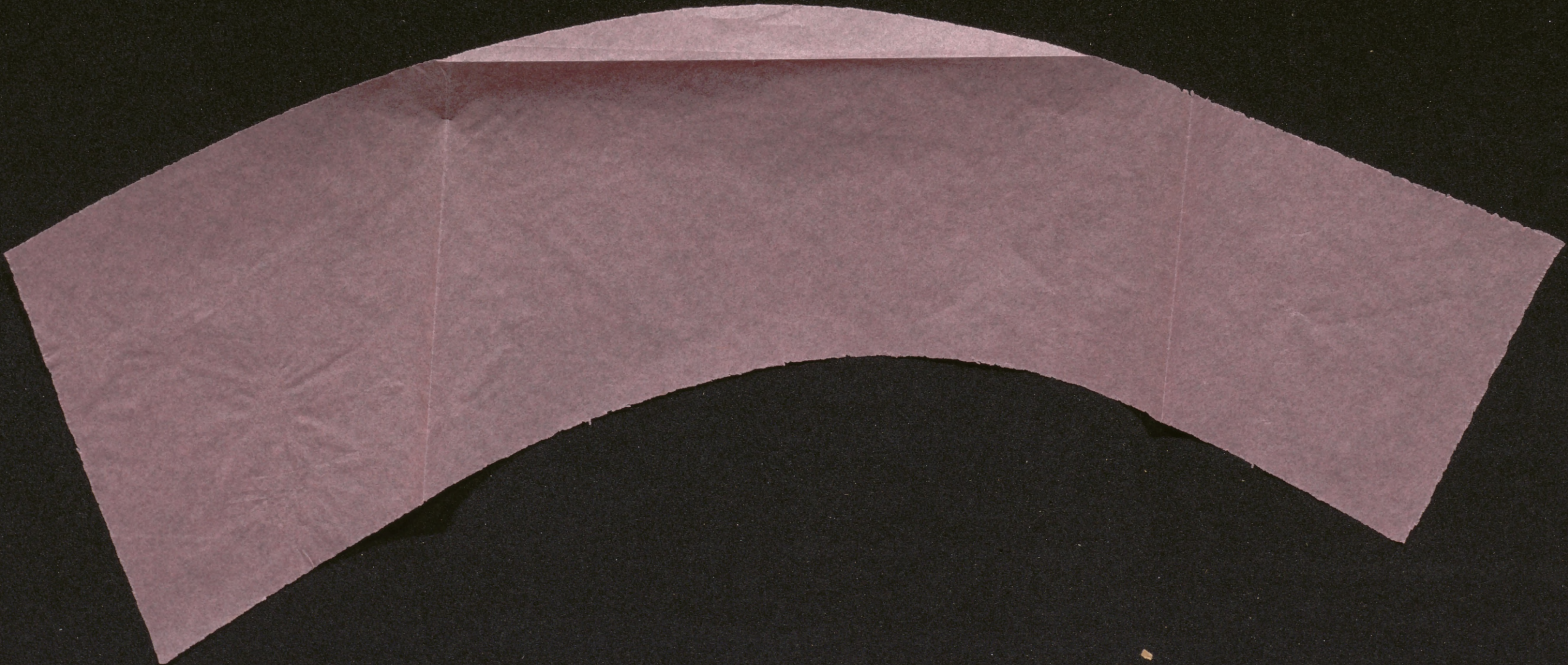
TRON CORTA
RECATO FE
A MODA PRÁCTIC
LA MODA PRÁCTIC
A. P. M. M. M.

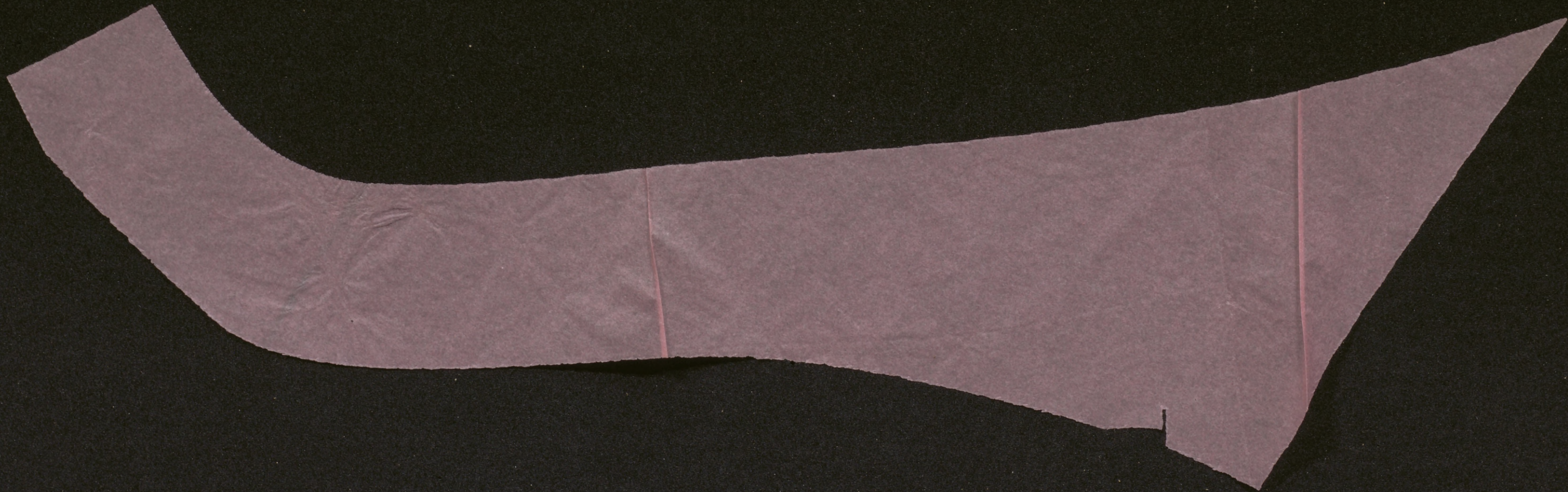








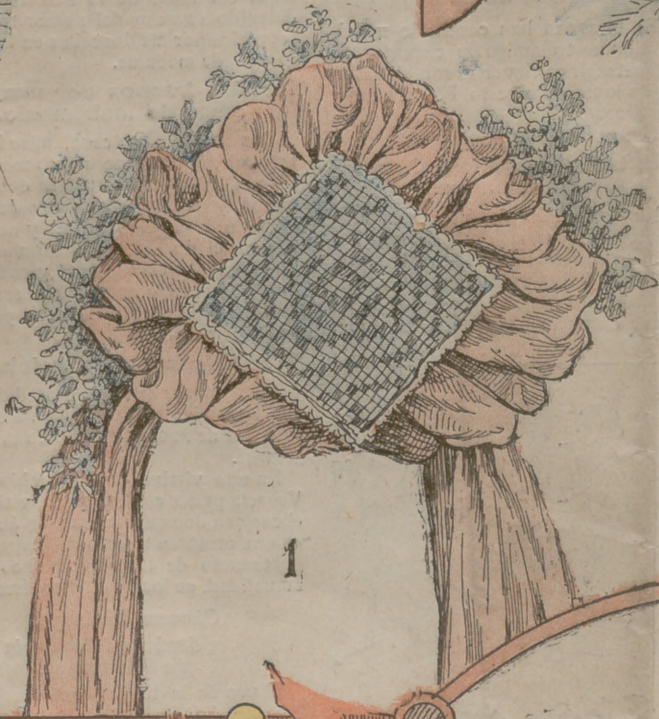






SGCB2021

La Moda Práctica



SOMBREROS

Y CAPOTAS

PARA

NIÑAS

